



Imágenes de caballitos danzantes: de La Palma a Centroeuropa

Fátima Béthencourt Pérez

La primera idea que me viene a la cabeza cuando imagino un caballito bailarín es la de un colorido muñeco equino de madera o caña, papel y telas, conducido desde su interior por un danzante, al que solo se ve de cintura para arriba, figurando ser el jinete. Para cualquier habitante de La Palma, dicha imagen coincidiría con la de los Caballos Fuscos de Fuencaliente o los Caballos Fufos de Tazacorte, las dos únicas danzas de caballitos que han sobrevivido en Canarias.

Esta figura del caballito bailarín aparece documentada desde mediados del siglo XIX en distintos festejos celebrados en el archipiélago. En algunas islas, como en La Palma, estos equinos danzantes, a los que la prensa denominaba ya entonces *caballos fuscos*, participaban acompañando los desfiles de efímeros farolillos de papel multiformes que son las Pandorgas (presentes en Canarias desde el siglo XVIII) y que en La Palma se organizaban, salvo excepciones, con motivo de las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves¹.

Precisamente, es en estas Pandorgas lustrales donde estarían los antecedentes más próximos de los Caballos Fuscos de Fuencaliente, los que, inspirados en sus homónimos antepasados, comenzarían a bailar a finales del siglo XIX; seguidos ya

en el XX y en Tazacorte de los Fufos (simplificación de *Fusco*), más influenciados éstos por los caballitos del Caribe, importados como consecuencia de la emigración a Cuba y posterior retorno a La Palma de sus creadores directos².

Actualmente, los Fuscos hacen su aparición en agosto en las fiestas de la Vendimia de Fuencaliente y a ritmo de polca, iluminados por antorchas y bengalas (necesarias en sus inicios decimonónicos), y con jinetes bigotudos ataviados con sombrero, chaqueta y corbata, piernas visiblemente colgantes y «frondoso» trasero sobre la montura (fig. 1). Los Fufos, por su parte, se prodigan en septiembre en las fiestas de San Miguel Arcángel de Tazacorte, a ritmo de corrido preferiblemente, o de marcha o de polca, sin farolillos, y vistiendo sus jinetes, de riguroso blanco y con sombrero, un atuendo más informal (fig. 2)³.

Por lo que respecta a los antecedentes más remotos de estas simpáticas figuras, algunos estudiosos señalan su origen en la Europa occidental tardo medieval. De hecho, la primera evidencia documental en la Europa católica data de mediados del siglo XIII⁴, a finales del cual aproximadamente habría que fechar también una representación iconográfica que nos ha llegado en forma de miniatura (fig. 3).



«Todo el mundo sabe [...] que si los Caballos fuéramos capaces de imaginar a Dios lo imaginaríamos en forma de Jinete» [Augusto Monterroso, «Caballo imaginando a Dios»; en *La oveja y demás fábulas* (1969)].



Fig. 1: Caballitos Fuscos. AGLP

Sin embargo, otros autores se remontan al mundo islámico, donde dichas figuras reciben el nombre de *kurraj* y adonde habrían llegado a través de Persia⁵. Estos caballitos danzantes, que se conocían ya en los siglos IX-X en lo que hoy es Irak, se habrían extendido desde Bagdad (capital del Califato Abasí) no sólo a India y a China, sino también al norte de África y a Al-Ándalus, donde existen evidencias ya en el siglo XI y donde al parecer despertaban



Fig. 3: Ms. Douce 118, f. 34r. Salterio francés (ca. 1290-1310). BL



Fig. 2: Caballitos Fufos. AGLP

(como forma de entretenimiento junto al ajedrez) verdadera pasión⁶. Desde Al-Ándalus esos caballitos habrían pasado, a través de la Península Ibérica⁷, a distintos lugares de Europa⁸, donde hoy en día persisten ligados a fiestas tradicionales, como veremos a continuación.

En el Reino Unido, por ejemplo, se utiliza la expresión genérica *hobby horse* para referirse, entre otras acepciones, tanto a los disfraces de caballo (aunque admite otros animales) como a las personas que los llevan y que participan en ritos relacionados con las estaciones, en procesiones u otras ceremonias alrededor del mundo.

Estos disfraces pueden ser más o menos elaborados, dando lugar a diversos tipos de *hobby horse*, siendo el más parecido a los caballitos palmeros el llamado *tourney horse* («caballo de torneo»): un muñeco equino con cabeza de madera, vestido con una larga capa que cuelga casi hasta el suelo (como en las ilustraciones de los caballeros medievales en las justas), y que es llevado por un danzante que se introduce por la abertura oval realizada en el centro del armazón.

El caballito «de torneo» era un personaje frecuente en las *Morris dances*: danzas típicas del folclore inglés que existen al menos desde el Renacimiento, relacionadas históricamente con las primaverales Fiestas de Mayo, y que todavía hoy se ejecutan en Reino Unido mediante coreografías que pueden incluir palos, espadas o pañuelos⁹.

Como pruebas iconográficas de la vinculación entre estos caballitos y las danzas Morris (hasta el punto de convertirse prácticamente en elemento sustancial de éstas), podemos mencionar, en primer lugar, una pintura anónima de escuela flamenca, de hacia 1620, conservada hoy en

el Museo Fitzwilliam de la Universidad de Cambridge. En ella se muestra un paisaje del río Támesis a su paso por Richmond que incluye, en el primer plano a la izquierda, un grupo de danzantes Morris con un caballito «de torneo» (fig. 4).



Fig. 4: *The Thames at Richmond, with the Old Royal Palace* (detalle) [«El Támesis en Richmond, con el Viejo Palacio Real»] (ca. 1620), óleo sobre lienzo. FM

En segundo lugar, contamos con una interesante vidriera de hacia 1621, de autor desconocido, procedente de Betley Hall (en Staffordshire) y actualmente en el Museo Victoria y Albert de Londres (figs. 5 y 6). En ella se representa un caballito «de torneo» justo debajo de un «árbol de mayo» con la inscripción «A MER[R]Y MAY» («Un Alegre Mayo») ¹⁰, rodeados ambos por seis danzantes Morris con cascabeles, un bufón, un músico con caramillo y tambor, un fraile y una figura femenina que podría ser la Virgen María. Estas danzas eran un componente habitual de las fiestas de la corte y de las celebraciones populares en la Inglaterra de los Tudor (sobre todo en mayo), por lo que sus protagonistas aparecen de forma frecuente en el arte y la literatura del período, como ocurre en las obras de Shakespeare ¹¹.

Tendiendo un puente con la actualidad, y como prueba de la importancia que han seguido ocupando las danzas Morris den-



Fig. 5: Vidriera inglesa con danzantes y Árbol de mayo (ca. 1621). v&AM



Fig. 6: Caballito danzante (detalle). Vidriera inglesa con danzantes y Árbol de mayo (ca. 1621). v&AM

tro del folklore inglés, encontramos un sello de Gran Bretaña, de hacia 1981, en el que, bajo la ya conocida inscripción «A MERRY MAY», aparecen un músico, un caballito y un danzante (los tres claramente inspirados en la vidriera antes descrita) que personifican un grupo de *Morris Dancers* («Danzantes Morris»), como reza en la parte inferior del sello (fig. 7).

Hoy en día, de hecho, y tras períodos de decadencia seguidos de entusiastas *revivals*, sobreviven grupos Morris en diversas zonas de Reino Unido. Acompañados por violín y distintos tipos de acordeón, están formados normalmente por seis bailarines a los que a veces se añade un bufón y algún caballito danzante. En cuanto a la indumentaria, llevan cascabeles bajo las rodillas, bandas o cintas de colores y suelen lucir sombrero, frecuentemente de copa (fig. 8).

En relación con otra danza folklórica inglesa, encontramos nuevamente un caballito «de torneo». Se trata de la *Abbots*



Fig. 7: Sello de Gran Bretaña con danzantes Morris (ca. 1981)



Fig. 8: Danzantes Morris con caballito. WC

Bromley Horn Dance o «Danza de los Cuernos de Abbots Bromley», celebrada anualmente a principios de septiembre en el pueblo homónimo, en el condado de Staffordshire. De origen incierto, documentalmente todo apunta a que en el siglo XVI ya había un caballito danzante en Abbots Bromley, pero no queda claro si la danza de los cuernos existía entonces o se añadió con posterioridad. Los danzantes, con música de acordeón (sustituto del violín de tiempos pasados), ejecutan una sencilla coreografía, a base de círculos y entrecruzamientos, debido al peso y volumen de las cornamentas de reno que seis de los bailarines sostienen sobre sus hombros¹². El grupo se completa con un caballito danzante, un hombre travestido de Lady Marian, un bufón, un joven que toca el triángulo y otro que lleva un arco y una flecha (fig. 9).

Existe, aún más, otro caballito inglés «de torneo» —sin duda el más extraño de

todos— que responde al nombre de *Hob-Nob*: un travieso personaje que acompañaba al Gigante de Salisbury (único superviviente «de su especie» en el país) al cual mostraba el camino durante los desfiles. Ambas figuras, documentadas desde el siglo XVI, se encuentran hoy en el museo de Salisbury, que sólo abandonan en ocasiones especiales. Si del gigante sobresale su tahalí de piel, decorado con el escudo de armas del gremio de los sastres (al cual pertenecía antes de ser vendido al museo en 1873), de Hob-Nob llama la atención su jinete, que lleva un casco y un velo que asemeja a una malla y le cubre el cuerpo, para protegerse de las cosas que el público le arrojaba, tal vez porque este caballito interpretaba el papel de bufón¹³ (fig. 10).

Esa figura del *hobby horse* inglés «de torneo» encuentra su equivalente en el *cheval jupon* francés o «caballo-enaguas», una tipología en la que destacan: por un lado, la región de Languedoc, donde el



Fig. 9: Intérpretes de la «Danza de los cuernos de Abbots Bromley» (ca. 1900). JBS. WC

cheval jupon responde a diferentes tradiciones locales y recibe el nombre de *Le chevalet* (Bézier, Cournonterral, Mèze), o *Lou Chibalet* (Montbazin); por otro, la Provenza, donde se denomina *Chivau frus* y participa igualmente en celebraciones tradicionales, como la *Bravade Calendale* (una festividad de Navidad) en Aix-en-Provence.

Mención aparte merece, en el País Vasco francés, el Zamalzain de las mascaradas de Zuberoa («Soule» en francés o «Sola» en castellano), en las que se mezclan canto, danza y música. Este caballito pirenaico «de torneo» o «enaguas», con encajes y cabeza minúscula, participa en una farsa carnavalesca itinerante que se repite de enero a abril por distintos pueblos de la región, y que se asienta sobre dos bandos complementarios: rojos y negros, símbolos del bien y del mal. El caballito, cuyo jinete luce una alta corona roja adornada con flores, plumas, cintas y



Fig. 10: El Gigante de Salisbury y Hob-Nob. RA.WC

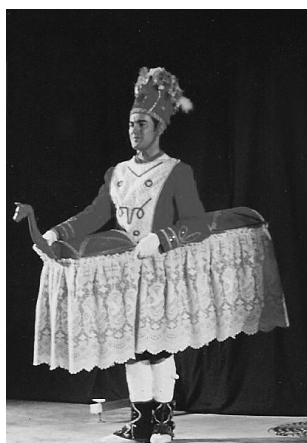


Fig. 11: *Bailarines* (detalle). Zamalzain (Álava, 1994). PL. WC

pequeños espejos, es la figura central del bando rojo y, como el resto de sus compañeros de grupo, demuestra ser un excelente bailarín¹⁴ (fig. 11).

En la vecina Bélgica existen dos festivales de origen medieval, incluidos en el presente siglo en la lista del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de la Unesco (como miembro de los gigantes y dragones procesionales de Bélgica y Francia), y en los que aparece la figura del caballito danzante.

Uno de estos festivales lleva por título *Ducasse de Mons* o *Doudou* y se celebra el primer domingo después de Pentecostés en el pueblo belga de Mons. Dividido en dos partes (religiosa y profana) desde el siglo XIX, la primera consiste en la procesión del relicario de Santa Valdetrudis, patrona de Mons; la segunda, llamada *Lumeçon*, representa el combate de san Jorge y el Dragón en la plaza central de Mons. El protagonista indiscutible de este combate es un enorme dragón verde de larga cola, al que se enfrentará san Jorge, quien, al no conseguir matar al monstruo con su lanza, le disparará con su pistola hasta darle muerte.



Fig. 12: *Combate de S. Jorge y el Dragón en Mons*. Bélgica. Grabado del siglo XIX. WC

Si el dragón es ayudado por unos diablillos armados con una vejiga de animal llena de aire (atributo también de los bufones en las Danzas Morris) y por hombres cubiertos de hojas de hiedra, san Jorge lo es por los *Chins-Chins*, personajes contruidos a la manera de un caballito danzante. De hecho, aunque la piel de vaca que actualmente recubre el muñeco y su cabeza informe les haya hecho perder parte de su aspecto equino (*Chin-Chins* es una desvirtuación de chien, 'perro' en francés), es más que probable que en el pasado fueran claramente caballitos, como los tres representados, a la derecha del dragón, en un precioso grabado del siglo XIX (fig. 12).

La segunda festividad belga en la que aparecen estas figuras es el popular *Ducasse d'Ath*, celebrada entre agosto y septiembre, e incluye desfiles con gigantes, grandes carrozas y grupos históricos. Entre esos gigantes están Goliath y su esposa, que desfilan acompañados por la guardia del primero, formada por varios personajes burlescos: el diablillo armado con vejiga de animal, el hombre cubierto de hiedra (ambos ligados también al dragón de Mons) y los caballitos, denominados aquí *chevaux Diricq* («caballos Diricq»),



Fig. 13: Grupo de Goliat. Ducasse de Ath (2008). DL. WC

que tras desaparecer a mediados del siglo XIX fueron recuperados en los años ochenta del pasado siglo (fig. 13).

Continuando nuestro recorrido llegamos a República Checa, concretamente a la región de Hlinecko, al este de Bohemia: en el pueblo de Hlinsko y en varias aldeas cercanas se celebra una alegre procesión, al final de un nevado Carnaval, para despedir el invierno y saludar la llegada de la primavera.

Acompañada por una banda, una comitiva se desplaza durante el día visitando todas las casas de la comunidad con llamativos disfraces que representan personajes tradicionales y que lucen coloridos tocados llenos de flores, cintas y pompones (fig. 14). Entre esos personajes suele haber dos o tres caballitos del tipo «de torneo» o «enaguas» que blanden látigos, un hombre de paja con la cara pintada de negro y sombrero puntiagudo, así como cuatro danzantes que representan turcos (dos de azul y dos de rojo) y que, para asegurarse riqueza y buenas cosechas, bailan delante de cada casa ondeando pañuelos, como en las danzas Morris inglesas.



Fig. 14: Caballitos de República Checa. N

resucitado con alcohol, dando así comienzo una danza que envuelve a los presentes.

Esta tradición de raíces paganas ha sobrevivido a pesar de haber sido prohibida en los siglos XVIII y XIX por la Iglesia Católica, y en el XX por el gobierno soviético. En 2010 fue incluida en la lista del Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad de la Unesco.

Llegamos, por último, a nuestro destino en la ciudad polaca de Cracovia, por cuyas calles, el primer martes después de la festividad de Corpus Christi, para conmemorar una legendaria victoria medieval sobre los tártaros, desfila el que es seguramente el más elegante y elaborado de todos nuestros caballitos: *Lajkonik* (fig. 15).

Este exótico caballo blanco de festoneadas faldas y tocado de plumas, que baila a ritmo de *krakowiak*¹⁵ dando vueltas sobre sí mismo, es conducido por un «jinete tártaro» de barba poblada, sombrero cónico terminado en media luna, y armado con una maza para golpear a los espectadores como símbolo de buena suerte¹⁶.

En su recorrido desde el barrio cracoviano de Zwierzyniec hasta la famosa plaza del Mercado, *Lajkonik* va acompañado de músicos y seguidores que lucen el traje tradicional polaco o llevan vestidos orientales. No hay duda de que este «joven» caballito danzante, cuyas primeras noticias documentales datan de principios del siglo XIX, se ha convertido a día de hoy en seña de identidad de la ciudad de Cracovia.

Sirva este imaginario viaje, en el que no todo está dicho, para soñar. Soñar con la imagen de un caballo, un animal fascinante al que el ser humano ha pretendido dominar. Y lo ha hecho en ocasiones enseñándole a danzar según la historia y las características propias de cada lugar, aunque no esté claro desde cuándo ni dónde

empezara a hacerlo. A veces baila solo, a veces lo hace en grupo, junto a gigantes, dragones u otros seres fantásticos. Siempre con música, con pasos elegantes y cortesanos, con palos y pañuelos en el campo,



Fig. 15: *Lajkonik* (al fondo: Basílica de Sta. María, Cracovia).
IZ. WC

o entre la nieve. Pero siempre gracioso e ingenuo, como su figura, a la vez mágica y simple... Como el trote danzante de todos aquellos caballitos hermanos por esos mundos. Los que ya hemos visto y los que nos quedan aún por ver.

Notas

¹ Véase: Manuel Poggio Capote, «El Desfile de la Pandorga en la Bajada de la Virgen de las Nieves», *Crónicas de Canarias*, n. 12 (2016), pp. 445-446 y 450-453.

² Manuel Poggio Capote y Belén Lorenzo Francisco, «La danza de los Caballos Fuscos en Fuencaliente de La Palma», *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 31 (2015), pp. 110-111; Luis Sánchez Brito, «Tazacorte y el Fufo», *Crónicas de Canarias*, n. 2 (2006), pp. 489-490. Ver también: María Victoria Hernández, *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*, [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2001, pp. 283-287.

³ Para información más detallada sobre los Caballos Fuscos y Fufos, consultar los dos artículos referenciados en la nota anterior.

⁴ El primer documento conocido se remonta a 1261 y se halló en un registro de la diócesis francesa de Elne. Véase: Max Harris, «From Irak to Andalusia: The Early History of the Hobbyhorse»; en: *XI Congrès de la Société Internationale pour l'Étude du Théâtre Médiéval*, Elche: [s. n.], 2004, pp. 1-17. Puede consultarse en: <http://parnaseo.uv.es/Ars/webelx/Ponencies%20pdf/Harris.pdf>.

⁵ *Kurraj* es una palabra tomada del persa que significa 'potro', 'burro' o 'mula'. En árabe se generalizó para designar a los caballos de madera ataviados con faldas femeninas llamativas, que cuelgan de los danzantes, que simulan ser jinetes, y que incorporan campanillas ornamentales. En el Islam sus actuaciones se empleaban para inducir a estados de éxtasis (herencia del chamanismo persa para lograr contactar con los espíritus), o bien en la celebración de banquetes, combates y ejercicios militares. Ver, a propósito: Max Harris, *op. cit.*, p. 3; Félix Leturia Ibarrodo, «Una etnohistoria de las danzas de espadas europeas y sus atribuciones contextuales», *Kobie: Antropología Cultural*, n. 19 (2015), p. 30; Shmuel Moreh, «Theatre and drama, medieval»; en: Julie Scott Meisami y Paul Starkey (eds.), *Encyclopedia of Arabic Literature*, New York: Routledge, [1998], vol. II, p. 767.

⁶ Véase: Max Harris, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁷ Existe aún hoy una vasta tradición de caballitos danzantes en la península ibérica, sobre todo en el norte y en el Levante (como *Els cavallets*, *Zaldikos*, etc., ligados muchos de ellos a las fiestas de gigantes y cabezudos), que sin embargo no serán tratados aquí por estar dedicado este texto a otras imágenes de caballitos fuera de nuestras fronteras.

⁸ Existen referencias documentales en Francia e Italia durante la segunda mitad del siglo XIII así como en la

Inglaterra del siglo XIV, hasta aparecer ya de forma frecuente en descripciones de procesiones y mascaradas durante el XVI.

⁹ Ver: Juan Antonio Urbeltz, *Danzas «morris», origen y metáfora*, Pamplona-Iruña: Pamiela, [2007].

¹⁰ El «árbol de mayo», o «maya», o «mayo» (*may pole* en inglés) es típico de las fiestas de mayo en diferentes lugares del mundo y consiste en un palo, poste, o tronco alto de madera que se decora, y alrededor del cual se danza, normalmente en círculo y sosteniendo unas cintas atadas al propio palo. En ocasiones, se identifica con la cucaña.

¹¹ Véase: Natália Pikli, «The Prince and the Hobby-Horse: Shakespeare and the Ambivalence of Early Modern Popular Culture», *Journal of Early Modern Studies*, n. 2 (2013), pp. 119-140.

¹² Como ni existen ni existían renos en Reino Unido en la época en que las cornamentas han sido datadas, se cree que podrían proceder de Escandinavia.

¹³ Ver: Violet Alford, «The Hobby Horse and Other Animal Masks», *Folklore*, v. 79, n. 2 (1968), p. 130.

¹⁴ Véase: Violet Alford, «Ensayo sobre los orígenes de las mascaradas de Zuberoa», *Revista internacional de Estudios Vascos*, v. 22, n. 3 (1931), pp. 373-396.

¹⁵ *Krakowiak* es una danza tradicional polaca rápida, sincopada y en ritmo binario, típica de la ciudad de Cracovia y de la región llamada la Pequeña Polonia, a la que Cracovia pertenece. Junto a polonesas y mazurcas, se popularizó en los salones vieneses y parisinos durante el siglo XIX.

¹⁶ Ver: Juan Antonio Urbeltz, *op. cit.*, p. 28.



Fig. 16: Caballitos danzantes de Santa Cruz de La Palma (Proclama de las Danzas, 2017). JA